

EL OCULTISMO Y SUS LEYES

ARTICULOS POR
WILLIAM Q. JUDGE.



THE THEOSOPHY COMPANY

Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P. Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido *“parte de sí por numerosos períodos de tiempo.”* H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge “el corazón y alma de aquel conjunto en América,” declarando que, si él dimitiera, “H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el “Path,” que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. Él demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la “autoridad” resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en “La Doctrina del Estudiante Persa,” la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo “es simplemente un nombre.”

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera obscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin

embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en mayo de 1896, contribuyo al “Theosophy,” (la revista que anteriormente se llamaba “Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo “Un Amigo de Tiempo Antiguo y del Futuro,” escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofía,” mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confío ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en transmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se les debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigilad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir entre las líneas al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi *único* amigo.”

¿Qué es el Ocultismo?

No sólo en la Sociedad Teosófica se encuentran principiantes en ocultismo, sino que fuera de ésta. Dichas personas se dedican superficialmente a un arte maravilloso, una ciencia poderosa y un misterio casi impenetrable. Las motivaciones que los impulsan a estudiar este tema, son tan variadas como el número de individuos que se dedican a esto, y al mismo tiempo están tan ocultos aún para ellos, como el centro de la tierra lo está al ojo de la ciencia. Todavía, el *motivo* es más importante que cualquier otro factor.

Los diletantes en ocultismo siempre existieron. No hay época ni país que estuviese desprovisto de ellos, los cuales dejaron muchos libros de ningún valor particular. Los diletantes actuales, están escribiendo obras porque el irresistible impulso de la vanidad, los induce a congregarse más o menos las mismas erróneas hipótesis de sus predecesores, sazonándolas con un toque adecuado de misterio y presentándolas a un público que le gustaría adquirir la sabiduría al precio de un libro. Entretanto, el mundo de los verdaderos ocultistas sonríe silencioso, continuando con su laborioso proceso de filtrar los gérmenes vivos de las masas humanas, ya que los ocultistas deben ser encontrados, cultivados y preparados para las edades futuras, cuando el poder será necesario y la pretensión no tendrá valor.

Hoy, el número de personas que escriben sobre el ocultismo de forma competente, sin repetir las fórmulas y declaraciones de la Edad Media aún no comprobadas, es muy limitado. Es bastante simple producir un libro de argumento oculto extrayendo informaciones de obras francesas o alemanas, interrumpiendo de vez en cuando al lector, diciéndole que no es sabio revelar más. Las escrituras francesas de Christian, expresan muchos detalles respecto a las iniciaciones en ocultismo, pero en realidad él no divulga más de lo que sustrajo de los fragmentos griegos y latinos. Sin embargo, otros autores lo han imitado repitiendo sus palabras sin atribuirles a su verdadera fuente y, como de costumbre, se han detenido antes de la explicación.

Además algunos individuos, aun afirmando que la ciencia mágica llamada ocultismo existe, aconsejan al estudiante simplemente a cultivar la pureza y las aspiraciones espirituales, haciéndonos suponer que los poderes y el conocimiento vendrán en seguida. Entre estas dos corrientes, los teósofos en la búsqueda del ser o aquellos altruistas, se quedan perplejos. Los que son egoístas pueden aprender por medio de la amarga desilusión y la triste experiencia, mientras que los altruistas y los serios estudiantes, necesitan estímulo por un lado y la advertencia por el otro. Según lo que escribió un Adepto a los teósofos londinenses hace algunos años: “El que no se siente apto para el trabajo, no debe emprender una tarea demasiado pesada para él.” Esto es aplicable a todos, pues cada uno debería estar familiarizado con la naturaleza y dificultad de tal tarea. Krishna, en el “Bhagavad Guita,” hablando del ocultismo, esta cosa tan tremenda, dice: “Esta doctrina se encontró perdida en el mundo durante un considerable número de años [...] Este misterio es muy importante.” Según nosotros la doctrina no ha sido aún restablecida en el mundo, aunque los Adeptos, hombres vivos, sean sus custodios. Krishna, advirtiendo a los que anhelan el ocultismo por motivos egoístas, dice: “Confundidos por muchos pensamientos terrestres, rodeados por los lazos del desconcierto, devotos al gozo de sus deseos, descienden al fétido Naraka [...] y desde allí proceden al plano más bajo del ser.”

¿En qué consiste la pesadez de la tarea del ocultismo? En la inmensidad del campo de acción y sus detalles infinitos. El simple y dulce anhelo deleitable hacia Dios no realizará el intento, ni es posible adelantar *aspirando* al auto-conocimiento, aun cuando su resultado sea una parcial iluminación. Estos son excelentes, pero estamos hablando de un problema cuyo frente implacable se rendirá solo con la *fuerza*, la cual debe ser dirigida por el *conocimiento*.

El campo no es emocional pues el papel de las emociones destruye el esencial equilibrio al arte. El trabajo efectuado esperando una recompensa será fútil a menos que haya producido el conocimiento.

Los siguientes ejemplos mostrarán la existencia en la Ciencia Oculta de una vastedad y multiplicidad de divisiones que los principiantes ocultistas teosóficos tampoco sospechan.

El elemento del cual el fuego es un efecto visible, está lleno de centros de fuerza gobernados por sus leyes. La ciencia clasifica como leyes físicas el conjunto de centros y las leyes que los rigen, capaces de producir algunos resultados físicos, mientras el supuesto ocultista que escribe libros, ignora completamente tales centros y leyes porque no los conoce. Ningún soñador ni siquiera un filántropo, conocerán nunca como son en realidad estas leyes y lo mismo acontece con los otros elementos.

Según declaran los Maestros de ocultismo, siempre prevalece una ley de “transmutación entre las fuerzas.” Esta confundirá a cualquier persona que sea incapaz de calcular el valor de aún el más pequeño temblor de una vibración, no sólo en sí misma, sino que instantáneamente al chocar con otra, similar o diferente. La ciencia moderna admite la existencia de esta ley como correlación de fuerzas. Se siente en la esfera moral de nuestro ser tanto como en el mundo físico, además causa cambios muy notables en el carácter de un ser humano y en las circunstancias que trascienden las nuestras actuales y que la ciencia y la metafísica desconocen.

Se dice que cada persona tiene un valor matemático preciso expresado por un número. Esto es un conjunto o el resultado de innumerables valores menores. Al conocerlo es posible producir efectos extraordinarios no sólo en la mente de la persona, sino que en sus sentimientos. Se puede descubrir este número mediante algunos cálculos más recónditos de nuestra matemática superior. Al usarlo se puede suscitar en el individuo el enojo sin causa alguna, aún más el operador puede llevar al sujeto a la locura o llenarlo de alegría.

Los hindúes saben de la existencia de un mundo de seres llamados Devas, cuyos habitantes pueden producir ciertas ilusiones dotadas de un carácter cuya descripción eclipsaría a nuestras más extrañas novelas. Su duración puede ser de cinco minutos y parecer mil años, o pueden extenderse por un lapso de 10.000 años efectivos. El teósofo más puro y el ser humano más espiritual, pueden entrar a este mundo sin consentimiento, a menos que posean el conocimiento y el poder que les impida ser víctimas de estas ilusiones.

Al umbral de todas estas leyes y estados del ser, moran fuerzas y seres con un espantoso y determinado carácter. Nadie puede evitarlos ya que se encuentran en el camino que conduce al conocimiento y de vez en cuando los que, aun ignorando completamente estos temas, persisten en dedicarse superficialmente a los hechizos y a las prácticas necrománticas, los despiertan y los perciben.

Es más sabio para los teósofos estudiar la doctrina de la hermandad y su aplicación, purificar sus motivaciones y actos así que después de un paciente trabajo de muchas vidas, si necesario, en la gran

causa de la humanidad, podrán al fin alcanzar aquel punto donde tendrán todo conocimiento y poder por derecho.

Eusebio Urban

Path, Marzo 1890

Consideraciones sobre la Magia

Hoy el tema de la ciencia oculta es muy comentado y parece estar en continuo ascenso. Por lo tanto deberemos aceptar lo inevitable. Toda cosa tiene su momento y todo opera siguiendo sucesiones cíclicas alternadas y siempre distintas. Hasta nuestros pensamientos se conforman a esta ley universal. La vida, las enseñanzas y el hado de Pitágoras, están envueltos en el misterio, sin embargo la suerte de las escuelas que estableció y los seguidores que le sucedieron, son hechos históricos, como por ejemplo la matanza de los Magos, uno de los actos más abominables efectuado en el nombre de la magia y sin duda por individuos que se consideran erróneamente magos.

Este breve artículo no se propone definir la magia o explicar la Ciencia oculta como tal, sino que sugiere algunas consideraciones que, actualmente, son de vital importancia para los que consideran a la magia simplemente como una base imaginativa y por los que, convencidos de su existencia como ciencia, la examinan ahora o la examinarán en el futuro. En las publicaciones y conversaciones corrientes, con frecuencia se emplean las expresiones “magia negra” y “magia blanca” y a los que siguen estos estudios se les llama secuaces del “*sendero izquierdo*” o del “*sendero derecho*.” Se debe comprender que hasta cierto punto todos los estudiantes de magia y ocultismo prosiguen juntos en el camino. Poco a poco se alcanza *un lugar donde los dos senderos se encuentran* o donde el camino común se separa y la *tremenda voz del silencio*, oída sólo en los lugares más recónditos del alma individual, expresa el severo mandamiento: “*Escoge tú en este día a quién servirás.*” En lugar de magia blanca y negra se podría decir *motivo blanco y negro*.

El estudiante de ocultismo está acelerando su destino, que hasta cierto punto está en sus manos, ya que él está constantemente plasmando su curso liberando su alma de los vínculos de los sentidos y del ser o se enredará siempre más en la tela que lo envolverá como un vestido sin costura.

Si al principio de la raza el estudiante encuentra difícil liberarse de sus cadenas, tenga presente que a cada paso se convierten en algo siempre más y más tiránico y muy a menudo, antes de alcanzar la meta, donde los caminos se dividen, la batalla está perdida o ganada, por lo tanto la decisión tomada allí es sólo formal. Tal decisión una vez tomada es irrevocable o casi, así que no se admite ninguna excepción. El ser humano vive contemporáneamente en dos mundos: el natural y el espiritual y como en el primero afecta a sus asociados, que en su turno lo influyen a él, no se imagine entonces que está solo en el plano espiritual. Este sería un error fatal para el individuo que se dedica superficialmente a la magia o para el estudiante de ocultismo. En el vasto universo el bien buscará al bien y el mal al mal, cada uno será inconscientemente *atraído hacia su propio semejante*.

Sin embargo, cuando el ser humano encara su destino totalmente consciente de los problemas involucrados, como debe hacer antes de que alcance la decisión final, se dará cuenta de estas influencias y reconocerá a sus compañeros. ¡Ay! no más compañeros, sino *Maestros* inhumanos y crueles y la misma ley de atracción que lo ha conducido por el sendero tortuoso, descubre su rostro, por lo tanto el esclavo, por afinidad con el mal, se encuentra en la presencia de su maestro y de los espíritus malévolos que siempre lo incitaron a reírse de las penas de sus compañeros hombres, pisoteando cada impulso gentil y tierna simpatía, harán resonar en el infierno indescriptible de su alma sus risas, mientras el orgullo egoísta y la ambición del pobre tonto engañado, habrán sofocado, y al final destruido, su humanidad.

El que no comprende la razón por la cual los depositarios de la sabiduría arcana titubean divulgarla al mundo, está sin embargo ciego. Pero cuando por medio de los varios ciclos llega el momento adecuado, presentan la única doctrina capaz de salvar y beatificar: LA HERMANDAD UNIVERSAL, con todo lo que tal término implica.

En esta nueva época pueden existir seres que ya se han encaminado por el sendero izquierdo. Pero hoy como en el pasado, resuena la máxima: “por sus obras los reconoceréis”. Trabajar con ellos es vano. Los signos mediante los cuales podemos identificarlos son el orgullo y el anhelo hacia los poderes. Pueden no quitarse la máscara de pronto, pero nunca engañarán al verdadero teósofo. Sin embargo, pueden engañar al ignorante, al curioso y al incauto arruinándolos, es por ellos que escribimos estas líneas. La peor de las cosas que puede acontecer es que induzcan a estas pobres almas engañadas a creer que tal peligro no existe y los llamados científicos corroboran esta creencia ya que ridiculizan todo, salvo el puro materialismo y además se les considera como autoridades. No obstante todo, estas simples almas se agitan como polillas alrededor de la llama, hasta que son arrastradas en el vórtice. Es mucho mejor que la persona orgullosa, egoísta y oportunista coma, beba, sea feliz y deje el ocultismo en paz, ya que estas tendencias si no se erradican rápidamente, darán frutos que se convertirán en cosechas cuyo resultado será la muerte que literalmente hablando es la “segunda muerte.”

La teosofía se propone eliminar estas tendencias malévolas del ser humano permitiendo el ascenso del Cristo y la atracción de todos los hombres hacia él, ya sea en los planos corrientes del diario vivir o de las esferas ocultas superiores.

La inhumanidad del hombre hacia el hombre
Hace lamentarse a innumerables personas.

Los Cristos de cada época han predicado la doctrina de la Caridad y de la Hermandad del Hombre. No reconocer la caridad implica negar al Cristo. La Sociedad Teosófica no es la responsable del descubrimiento de la oculta naturaleza humana a la presente generación, pues el espiritismo moderno lo había ya hecho. Tampoco podemos atribuir tal responsabilidad a los espiritistas, ya que estas fuerzas invisibles se han manifestado al momento adecuado y millones de personas se han convencido de la realidad del universo invisible, aunque algunas contra su voluntad. Estas cosas *están aquí*, por lo tanto es inútil incriminarlas o recriminarlas. Es por eso que el individuo es totalmente responsable del uso que quiere hacer de sus oportunidades, propósitos y metas, por lo tanto, mientras adelanta en su curso, envuelto en el círculo de la necesidad, influirá, que lo desee o no, sobre todos los que contactará. *Cosechamos lo que sembramos*. Paso a paso el ciclo se cerrará y ambos el mal y el bien volverán como pan echado al agua. Esta es una ley de la vida.

No imaginéis que los que entran en el sendero izquierdo sean almas débiles y vacilantes, Lucifer, en un tiempo, fue el príncipe de la luz, admitido en los concilios del Supremo. El cayó a causa de su orgullo, arrastrando en su caída a todos los adoradores del orgullo maligno. Esta no es una simple fábula, sino que una terrible tragedia acontecida a las puertas del paraíso en frente al universo en su totalidad y en seguida se repitió en el corazón humano, la epítome del todo. Sólo la Infinita piedad puede comprender tal caída y sólo el Eterno amor pondrá fin a tan insoportable sufrimiento, todo esto sucederá sólo al término del ciclo, cuando la iniquidad será equilibrada por su respectivo dolor. El ocultismo y la magia no son juego de niños, como muchos aprenderán sufriendo y numerosos visitantes de los círculos negros aprendieron en el

pasado. Es mejor que nuestros niños jueguen con dinamita que la persona sin principios, incauta, egoísta e ignorante, juegue con la magia. Que todos los que se han unido a la Sociedad Teosófica tengan presente esto y busquen en sus corazones antes de dar el primer paso en cualquier fórmula mágica. *El motivo lo determina todo*. El poder oculto lleva consigo una responsabilidad desconocida e ilimitada.

Si en los secretos concilios del alma donde ningún ojo puede penetrar y ningún pensamiento engañar a la chispa divina, estamos preparados a olvidar el ser, abandonar el orgullo y trabajar para el bienestar del ser humano, que el ser recto encare su destino, siga esta guía y no tema ningún mal. En caso contrario, sería mejor que se colgara una piedra al cuello y se lanzara en las profundidades marinas.

Pythagoras

Path, Marzo 1887.

Los Poderes Ocultos y su Adquisición

Existen miles de personas en los Estados Unidos, tanto en la Sociedad Teosófica como fuera de ella, que creen en la existencia de extraordinarios poderes ocultos en el ser humano. Los poderes más anhelados y deseados por motivaciones egoístas, son la lectura del pensamiento, ver los sucesos futuros, descubrir los motivos ajenos, mover objetos sin tocarlos y así sucesivamente. Por ejemplo, se indaga el futuro para poder especular en la bolsa y engañar a la competencia. Existen hombres y sociedades que parecen capaces de satisfacer estos deseos ofreciendo en realidad a los incautos solo esperanzas vanas, invocando las fuerzas de la naturaleza a cambio de dinero.

Aún algunos de nuestros miembros, deseosos de obtener los frutos maravillosos del conocimiento, han contactado a aquellos que, si pudiesen, cambiarían al Todopoderoso por el oro.

Sin embargo, otra clase de teósofos serios se han encaminado por un sendero diferente. Según ellos, como ciertos Adeptos poseen verdaderamente el poder sobre la naturaleza, ya que pueden ver y oír en todo el espacio, transportar objetos sólidos a través de este último, hacer aparecer mensajes escritos a distancia con hermosos sonidos de campanillas astrales, deberían intervenir y, ejerciendo estos poderes, permitir a estos serios discípulos oír los sonidos comúnmente llamados ocultos, transmitiendo así fácilmente informaciones y ayudas sin recurrir al telégrafo ni al correo. Sin embargo, se ha repetido una y otra vez que dichos Seres nunca harán esto, pues el reino del cielo no se regala, sino que se debe “tomar con violencia.” Se halla en frente de nosotros, toca a nosotros entrar y ocuparlo, pero después de una batalla que, una vez ganada, permite al vencedor poseerlo tranquilamente.

Como muchas personas parecen haber olvidado estas reglas, he pensado que es oportuno citar las siguientes palabras de uno de estos Adeptos, que ellos tratan de encontrar.

“Manifestar la facultad de escuchar sonidos ocultos, no es en absoluto algo simple como imagináis. Nadie nunca nos la confirió ya que según la férrea regla, los poderes que una persona alcanza, *debe adquirirlos por sí misma*. Estos poderes se encuentran dormidos y silenciosos en su potencialidad, como el mecanismo de una cajita de música, por lo tanto resultará simple girar la llave para activarlos sólo cuando los obtengamos y estén preparados para el uso. Sin embargo, todo ser humano verdaderamente interesado, *puede* adquirir estos poderes prácticamente, pues tal es la finalidad de todo esto. Todos pueden obtenerlos, como es verdad que todos se benefician del sol o del aire. Delante de vosotros se encuentran todos los poderes de la naturaleza, *tomad lo que podáis*.”

Lo que antecede está perfectamente claro y rigurosamente de acuerdo al Canon Secreto. “Cuando los materiales están preparados, el arquitecto aparece” y cuando hemos *adquirido* los poderes que buscamos, extrayéndolos desde nuestro ser interno, el Maestro estará preparado para ejercer lo que hemos logrado.

Pero debemos tener presente el siguiente punto importante. Si el Maestro puede, por así decirlo, girar la llave activando el mecanismo, puede también rehusarse a impartir el impulso necesario. Por razones relativas a la vida y motivos de los estudiantes, puede ser aconsejable por un tiempo no permitir el ejercicio de estos poderes que “se encuentran dormidos en su potencialidad.” Aprobar su empleo para alguien, podría ocasionar la ruina de otras vidas o causar un desastre personal, retardando así el verdadero progreso.

Por lo tanto, el Maestro dice que muy a menudo no sólo rehúsa activar el mecanismo; sino que puede hasta impedir que las ruedas se muevan.

Delante de vosotros se encuentran todos los poderes de la naturaleza, tomad lo que podáis.

Rodriguez Undiano

Path, Febrero 1889.

La Fascinación

SU PROPOSITO Y LUGAR EN LA MAGIA

En los antiguos diccionarios, el término “fascinación” se definía como “hechizo o encanto de los ojos, haciéndoles así ver las cosas diferentes de cómo eran en realidad.” Aún hoy esta palabra tiene el mismo sentido. Recientemente, antes de que el mundo occidental se percatara de las extrañas cosas acontecidas en los experimentos hipnóticos, por decreto de la ciencia parecía que toda cosa fuese reducida a la simple materia y a la moción. La brujería debía desaparecer, ser olvidada y ridiculizada, y todo lo que no podía atribuirse a una disciplina defectuosa de los sentidos, debía depender del estado del hígado, el órgano más prosaico. Pero antes de que la ciencia con sus especulaciones y siempre cambiantes enseñanzas, pudiera iluminar a la poco instruida masa, el hipnotismo había emergido lenta y firmemente, y gracias a su adelanto, al final apoyó las posiciones de la teosofía. Por lo tanto, la fascinación tiene nuevamente una posibilidad de reconocimiento. H.P.B. expresó palabras proféticas cuando dijo que especialmente en América, individuos egoístas practicarían este arte con propósitos personales, a fin de acumular dinero y gratificar sus deseos.

Al examinar el folklore de diferentes países, notamos muchos relatos que tratan de los encantos producidos por seres humanos, dioses o los elementales. De vez en cuando, En India, los dioses y muy a menudo los sabios, se aparecen a algunas personas bajo diferentes aspectos debido al encanto, el cual hace ver a los ojos lo que en realidad no existe. Muchos libros irlandeses relatan de personas que ven casas, hombres y animales donde no están. Ellas de pronto reciben una vista que les permite ver más allá del lado superficial de las cosas, por lo tanto percibirán el área de un mercado lleno de hadas, hombres y mujeres que pasan suavemente entre las personas. En otros relatos un hombre o una mujer es transformado en un animal o en un ave, volviendo a asumir su aspecto original sólo cuando es tocado con la varilla mágica. Este cambio de apariencia no es en realidad una alteración, sino que siempre un encanto que afecta la vista de la otra persona. Una cantidad tal de historias similares, encontradas en cada período y entre diferentes poblaciones, no puede depender de la locura ni tampoco puede carecer de base. La base es un hecho y una ley en la naturaleza humana. Esto es la fascinación, su razón y el poder que la causa. Dichas historias encuentran su origen en el hecho según el cual siempre existieron los que por habilidad natural o disciplina, podían efectuar un “encanto en los ojos.”

Un escritor muy conocido en Inglaterra y en América, pensó haber descubierto un engaño cuando dijo que Madame Blavatsky le confesó que algunos fenómenos acerca de los cuales investigaba, eran encantos.

Por lo tanto exclamó: “¡Ah, el encanto! Así es como cae al suelo este castillo teosófico de naipes;” y se fue satisfecho, mientras en realidad fue víctima de un encanto. Pero los teósofos no deberían hacer como este señor cuando encuentran un término que, al examinarlo, contiene una gran cantidad de ciencia relacionada a una esfera importante del ocultismo. Cuando en un número de “Arena” leí esta confesión sobre la fascinación, me incliné a creer que H.P.B. dijo lo que el escritor relató, pero al mismo tiempo sabía que ella nunca intentó aplicar su explicación sobre los encantos, a todos los fenómenos. H.P.B. se refería solo a ciertas clases, aunque en cada fenómeno oculto se ejerce un poco de encanto sobre algunas de las personas presentes, según sus idiosincrasias individuales y físicas.

Patanjali, en sus “Aforismos Yoga,” trata parcialmente las clases de fenómenos que el término fascinación incluye, cuando dice que al interferir con la luminosidad natural entre el objeto y el ojo, el

primero desaparece, no importando que sea un ser humano o una cosa, y aunque sea de día o de noche. Este pequeño aforismo abarca un campo muy amplio y si lo aceptamos, invalida muchas teorías actuales, en cuanto no sólo declara que es necesario que los rayos de luz procedan del ojo al objeto, sino que también la luz debe pasar del ojo al objeto. Por lo tanto, al eliminar ésta última el objeto desaparece, al alterar el carácter de la luminosidad procedente del ojo, el percibidor captará el objeto de forma y color diferente.

Al elaborar esta idea aún más, relacionándola con el hecho bien conocido que no vemos ningún objeto, sino que su forma ideal como se presenta a la mente, llegamos a una explicación parcial de como sea posible el encanto. Por lo tanto, si podemos interferir de algún modo con las vibraciones procedentes del ojo y dirigidas a afectar el cerebro y en seguida al percibidor interior, entonces tenemos la posibilidad de alterar sencillamente la forma ideal que la mente reconocerá internamente, antes de que declare que el objeto que produjo la vibración está al exterior.

Examinemos ahora la imaginación en su aspecto de poder capaz de crear una imagen clara y definida. Esto se hace en el hipnotismo y en el espiritismo. Si la imagen está suficientemente definida y el percibidor o sujeto es lo bastante sensitivo, se producirá un encanto. La persona verá lo que no es la forma normal del otro individuo. Pero este nuevo aspecto es tan real como aquello normal, ya que este último durará por una cierta etapa de la evolución humana, alterándose seguramente cuando en nosotros se desarrollen nuevos sentidos y órganos.

Habiéndonos remontado tan lejos, ¿no es acaso simple ver que si una persona puede crear las antedichas imágenes mentales claras y definidas y si los órganos menores pueden afectar y afectarse, es muy posible que algunas personas disciplinadas pueden haber encantado los ojos ajenos haciéndoles ver un elefante, una serpiente, un hombre, un árbol, un vaso o algún otro objeto donde hay sólo un espacio vacío o como alteración de una cosa o persona realmente presente? Esto es lo que acontece en los experimentos hipnóticos, con la sola diferencia que el hipnotista debe inducir al sujeto en un estado anormal, mientras los otros operadores no necesitan tales ayudas adventicias. Por lo tanto, la fascinación desempeña un papel muy importante en la magia. Indudablemente, H.P.B. la usó con frecuencia, como es cierto que el yogui en India pone en acción el mismo poder.

H.P.B. habría podido usarla en numerosas ocasiones haciendo creer a las personas que se hallaba ahí con ellas, mientras en realidad se había trasladado a otro cuarto, o que había otro individuo cuando en realidad no estaba. El mismo poder del encanto le habría permitido ocultar algún objeto en el cuarto o en sus manos. Este es uno de los fenómenos mágicos más difíciles y totalmente independientes de la prestidigitación. Algunas personas consideran todo esto una tontería aunque fuese verdadero, pero al examinarlo en una luz diferente no es tontería, ni tampoco lo son los casos en los cuales se informaba a cada persona sobre lo que estaba aconteciendo. H.P.B. recurrió a estos fenómenos raramente y a fin de mostrar a sus estudiantes que el sujeto humano es un ser complicado y poderoso y no debía clasificarse con la simple materia y la moción como gusta hacerlo a la ciencia. Todos estos fenómenos llenaban dos objetivos. Primero, ayudaban a los estudiantes de H.P.B y segundo diseminaban nuevamente en occidente la creencia en el poder y naturaleza verdaderos del ser humano. Especialmente estos últimos resultaron ser muy necesarios porque en occidente el materialismo había asumido una posición prominente, amenazando destruir la espiritualidad. Mas todo esto, se cumplió para seguir los planes de la Gran Logia para la raza humana. Como uno de los Maestros de H.P.B. dijo, sus fenómenos confundieron a los

escépticos por muchos años. Aún hoy notamos los efectos, ya que cuando hombres como Stead, el editor del "Review of Reviews", Du Prell, Schiaparelli y otros, examinan los hechos espiritistas científicamente, percibimos que está alboreando un nuevo día para la psicología.

Los Adeptos usan el poder de la fascinación más a menudo de lo que las personas piensan, sin excluir a los miembros de la Sociedad Teosófica. Ellos se hallan con frecuencia entre nosotros bajo una forma que no reconocemos, sembrando ideas en las mentes humanas acerca del mundo espiritual, sobre la verdadera vida del alma e incitando a los seres humanos hacia las buenas acciones. Así permanecen en incógnito y pueden realizar más en estos tiempos de duda y transición que de cualquier otra forma. A veces, las personas dotadas de la facultad adecuada los reconocen, pero un vínculo y un poderoso acuerdo impiden la divulgación de su secreto. Esto es algo en lo cual los miembros de la Sociedad Teosófica deberían pensar, ya que a veces podrían encontrarse en presencia de ángeles sin saberlo. Más en otras ocasiones, sus guías podrían ponerlos a prueba cuando menos lo esperan y aunque no emiten un veredicto, esto tiene todavía su efecto.

La fascinación ocupa solo una pequeña esfera en el campo del ocultismo. En casi todos los fenómenos se usa el cuerpo astral, mientras en otros casos el tema de la química oculta, totalmente desconocida para el individuo moderno, juega un papel muy importante. Si un día ésta fuese divulgada, la ciencia se quedaría perpleja, pero seguramente esto no acontecerá pronto a causa del egoísmo prevaleciente en nuestra época.

William Brehon

Path, Mayo 1893

El Verdadero Progreso

¿SE LE AYUDA MIRANDO EN LA LUZ ASTRAL?

Quizás la experiencia de un compañero estudiante pueda ayudar a las personas que se han envuelto en discusiones sobre si es más aconsejable familiarizarse con el Plano Astral y ver lo que contiene, que estudiar la metafísica y la ética de la teosofía. Estudié la Luz Astral y la experimenté por muchos años a fin de desarrollar, si fuera posible, el poder de ver en su interior y mirar sus maravillosas imágenes, las cuales tientan al que las observa. Aun cuando conseguí un cierto éxito en lo que concierne a ver estas cosas extrañas, me di cuenta que mi conocimiento no se incrementó sobre la manera en la cual las imágenes se hacían visibles, ni sobre las fuentes de donde procedían. Tenía a mi alcance numerosos hechos, pero mientras más acumulaba, más lejana de la percepción parecía la ley que los gobernaba. Entonces me dirigí a un maestro, el cual dijo:

“Cuidate de las ilusiones de la materia.”

Entonces pregunté: “¿Es materia en lo cual miro?”

“Sí, y de una calidad más burda de la que se compone tu cuerpo. Está llena de ilusiones, pulula de seres que obstaculizan el progreso y de pensamientos pertenecientes a todos los individuos malvados que han vivido.”

Por lo tanto repliqué: “¿Cómo puedo saber todo esto si no la examino?”

“Tú tendrás tiempo suficiente para emprender la exploración, cuando estés propiamente equipado. El que se aventura a un país extraño, desprovisto del equipo necesario, sin una brújula e ignorante de las costumbres de sus habitantes, se encuentra en peligro. Examina esto y verás.”

Como fui dejado solo, busqué a los que habían estudiado superficialmente la Luz Astral y que estaban habituados a ver diariamente las imágenes que ésta contenía y les pedí explicarlas. Ninguno tenía una teoría, ni base filosófica alguna. Todos estaban confundidos y tenían opiniones diferentes y casi todos ellos ignoraban completamente las otras interrogantes vitales. Ninguno era imparcial o desapasionado; mas como los movían los contrarios vientos del deseo, todos parecían anormales ya que, mientras poseían el poder de ver y oír en la Luz Astral, estaban desequilibrados en todos los otros aspectos de su ser. Además, parecía que la rareza del poder los intoxicaba parcialmente, ya que desde ese punto de vista los colocaba a un nivel superior al de los demás, aunque en las cosas prácticas los dejaba sin ninguna habilidad.

Al examinar el asunto con más atención, descubrí que todos los “videntes” eran simplemente semi-videntes y quizás ni eso. Uno podía oír los sonidos astrales pero no era capaz de ver las imágenes astrales, otro veía imágenes desprovistas de sonido o fragancia, algunos más veían simplemente símbolos, y cada uno ridiculizaba el poder especial del otro. Aún cuando dirigí mi atención al gran Emanuel Swedenborg, descubrí un vidente muy poderoso cuya constitución le permitía ver en el mundo Astral una serie de imágenes que eran tan sólo una extensión de sus heredadas creencias. Aunque había tenido algunas visiones de sucesos que acontecieron a distancia, eran tan pocas que no constituían algo excepcional.

Así resultó evidente un peligro contra el cual el maestro me había prevenido. Era el peligro de confundir y oscurecer la mente por medio de imágenes recurrentes que no producían ningún efecto saludable. Entonces busqué al maestro y le pregunté:

“¿Puede la Luz Astral enseñarnos algo? En caso negativo ¿por qué no puede? ¿Existen otros peligros además de los que he descubierto?”

“El plano astral de por sí no puede enseñarte nada. Contiene las impresiones creadas por los seres humanos en su ignorancia y locura. Ellos, incapaces de elevar los verdaderos pensamientos, continúan infectando esa luz con el virus de sus vidas desordenadas. Por lo tanto, ya sea que tú u otro vidente, el que mire en la Luz Astral empequeñecerá y distorsionará todo lo que encuentre allí. La Luz Astral te presentará imágenes que pertenecen, en su mayoría, a tus hábitos, limitaciones y particularidades constitucionales. Por lo tanto, verás sólo una tergiversada y exagerada copia de ti mismo, nunca te enseñará la razón de las cosas porque las ignora.

Pero cuando una persona se aventura todavía más allá, se presentan peligros aún más extraños. Ahí está el morador del umbral, cuya constitución la forma todo el mal que el ser humano ha producido. Nadie puede escapar a su alcance y aquel que no está preparado, está en peligro de muerte, de desesperación y degradación moral. Por lo tanto, dedícate a la aspiración espiritual y a la verdadera devoción que te permitirán aprender las causas que obran en la naturaleza, la manera en que actúan y lo que afectan.”

Sin embargo, me dediqué a seguir lo que me había aconsejado y descubrí que una vez adquirida una base filosófica, ésta mostraba claramente cómo llegar a la *imparcialidad*, facilitando el *ejercicio* en el plano astral. Me permite, aún, aclarar las numerosas dudas que asaltan a aquellos que miran en la Luz Astral. Esta es la antigua práctica de las escuelas del pasado de la cual deriva nuestro conocimiento acerca de la Luz Astral. Ellas obligaban al discípulo a abandonar toda práctica oculta hasta que alcanzara un firme conocimiento lógico, filosófico y ético. Sólo entonces se le permitía aventurarse más en este extraño país del cual muchos exploradores desprevenidos, retornaron desprovistos de la verdad y a veces sin razonamiento. Además, sé que los Maestros de la Sociedad Teosófica han escrito las siguientes palabras:

“Que la Sociedad Teosófica florezca gracias a su valor moral, filosofía y abandone seguir los fenómenos.”

¿Pensamos acaso que somos más grandes que Ellos para encaminarnos ignorantemente por el sendero que conduce a la ruina?

Bryan Kinnavan

Path, Julio 1890.

¿Deberíamos Enseñar La Clarividencia?

UNA NOTA DE ADVERTENCIA

La plática del Dr. Daly en el curso de Adyar, titulada “Clarividencia” y impresa en el “Theosophist” de Septiembre, ha llamado mi atención.

Como procede del curso de Adyar, tiene un cierto aire de autoridad que interesará a muchos miembros de la Sociedad Teosófica, induciéndolos a adoptar las sugerencias sobre la práctica expresadas en la última parte del discurso. Al mismo tiempo pero, es cierto que la Sociedad Teosófica no es responsable por lo que los miembros digan en ámbito privado.

Es un hecho, que numerosas personas buscan el poder de la clarividencia, pero aún no se ha respondido a las interrogantes siguientes: ¿Es positivo tratar de desarrollar la clarividencia? ¿Deberíamos enseñarla? Por lo consiguiente, pido permiso para expresar mis ideas al respecto.

Comenzaré declarando mi actitud personal sobre estos asuntos y mis creencias en cuanto a los hechos. Con el término “clarividencia” quiero incluir toda percepción clara en ese plano.

1. Las pruebas que otros han aportado y mi experiencia personal, me han convencido, desde hace muchos años, que la clarividencia es un poder perteneciente a la naturaleza interna del ser humano, poseído también por el reino animal.
2. Esta facultad es heredada o inducida por la práctica.
3. Los que la tienen desde el nacimiento, por lo general están físicamente enfermos o tienen desordenes nerviosos. Son raros los casos en los cuales una persona perfectamente sana y bien equilibrada posea la clarividencia.
4. Los registros espiritistas compilados en los últimos 40 años en América, prueban de forma concluyente que personas desprovistas de guías competentes, no pueden ir en busca de la clarividencia sin enfrentar el peligro, su búsqueda ha sido perjudicial y casi cada médium al cual se le pregunta: “¿Puedo desarrollar la clarividencia?” contestará: “Sí.”
5. En esta búsqueda no existen guías competentes en América o en Europa, dispuestas a enseñar como adquirirla sin peligro.
6. Las calificaciones que tal guía debería poseer, hacen muy difícil si no imposible encontrar uno. Estas son: el poder de mirar lo interno y ver claramente la total naturaleza interna del estudiante, un conocimiento completo de todos los planos sobre los cuales la clarividencia obra, incluso el conocimiento de la fuente, el significado y el efecto de todo lo que el clarividente percibe, y la última calidad en orden, pero no en importancia, es la capacidad de detener a voluntad el ejercicio del poder. Evidentemente, estas calificaciones necesitan un adepto.

¿Quiénes son los maestros de clarividencia y los que aconsejan su práctica? Son principalmente médiums, y cualquier persona que investigue, sabe cuan limitado son sus conocimientos. Cada uno de ellos difiere del otro en sus poderes. La mayoría tiene solo una clase de clarividencia, pero hay algunos que combinan cómo máximo tres tipos de facultad. Nadie es capaz de ver mentalmente más allá de la

imagen o de la idea percibida, y nadie puede decir en un dado caso, si la imagen vista es el objeto mismo o el resultado del pensamiento procedente de otra mente, ya que en estos planos de percepción, los pensamientos humanos llegan a ser tan objetivos como son los objetos materiales para nuestra vista. Es cierto que un clarividente puede decirnos que lo que se percibe así, no es captado por la vista física, pero no puede explicar más allá. Tengo millares de ejemplos similares. De 100 casos, 99 veces el vidente confundió el pensamiento de otra mente por una percepción clarividente de una persona viva o de un objeto físico.

Los videntes a los que me refiero, ven siempre según su tendencia interna, la cual es gobernada por sutiles leyes hereditarias, las cuales los científicos ignoran totalmente y más todavía los médiums y videntes. Uno alcanzará solo el plano simbólico, otro lo que los ocultistas conocen como el lado positivo del sonido, otro más comprenderá los aspectos positivos y negativos de la epidermis y sus emanaciones y así sucesivamente por innumerables estratos consecutivos de clarividencia y octava tras octava de vibraciones. Ellos saben solo lo poco que han experimentado, y para algunas personas buscar desarrollar tal poder es peligroso. La filosofía de todo esto, las leyes que causan la aparición y la desaparición de las imágenes, son *terra incógnita*.

El esquema septenario en la naturaleza con todas sus modificaciones, produce múltiples efectos y ningún simple clarividente puede ver la verdad que radica a la base del más simple ejemplo de percepción clarividente. Si un individuo se traslada de una silla a otra, de improviso numerosas posibilidades se presentan al ojo del clarividente y solo él que ha sido altamente disciplinado y es un vidente filosófico, un adepto, en pocas palabras, puede combinarlas todas, llegando así a una verdadera y clara percepción. En la simple acción que acabamos describir, se activan casi todos los centros de fuerza en el ser que se mueve, y cada uno produce su particular efecto en la luz astral. De pronto, la moción efectuada y los pensamientos evocados, producen su propio sonido, color, moción en el éter, cantidad de luz etérica, imagen simbólica, disturbio de las fuerzas elementales y así sucesivamente. El simple abrir y cerrar de ojos, produce los efectos citados. El vidente puede percibir solo lo que está en armonía con su desarrollo y particularidades personales, todas limitadas en fuerza y grado.

¿Qué cosa saben los clarividentes de la ley de prevención o incrustación que obra siempre en muchas personas? Nada, absolutamente nada. ¿Cómo explican aquellos casos en los cuales, aunque traten, no pueden ver nada en lo que concierne a ciertas cosas? Al considerar la naturaleza humana y la sordidez de muchas escuelas de clarividencia, no tenemos acaso razón en afirmar que ¿si hoy, entre nosotros hubiera algún real y confiable clarividente en medio de los que se ofrecen enseñarla y cobran por esto, habría acumulado inmensas cantidades de dinero, los bancos habrían sido robados, las cosas perdidas encontradas y los amigos reunidos más a menudo? Aún reconociendo que hubo esporádicos casos de éxito en este campo, la excepción ¿no demuestra acaso que la verdadera clarividencia no es comprendida y difícilmente lo será?

¿Qué deberían hacer los teósofos? Detener todo intento dirigido hacia la clarividencia. ¿Por qué? Porque los conduce lenta pero firmemente y casi de forma irrevocable, a un interno y externo estado pasivo, en el cual, gradualmente, la voluntad es subyugada y al final se encuentran sujetos a demonios que se mueven furtivamente en el umbral de nuestra conciencia. Sobre todo no sigan ningún consejo de “sentarse a esperar el desarrollo.” Esta actitud lleva a la locura. Los médiums llaman a los leves toques que se sienten sobre la piel al intentar estos experimentos, los toques gentiles de “los espíritus.” Pero en realidad no es

así. Los causan los fluidos etéreos que emanan de nosotros mientras tratan de salir por la epidermis, produciendo así la ilusión del toque. Cuando una cantidad suficiente ha salido, la víctima gradualmente llega a ser negativa, convirtiéndose en el futuro objeto de fantasmas y de imágenes pasajeras.

Entonces, los estudiantes preguntan: “¿*Qué cosa* deberíamos seguir y estudiar?” Estudiad la filosofía de la vida, dejad las decoraciones al lado del camino del desarrollo espiritual para las vidas futuras y practicad el altruismo.

William. Q. Judge

Path, Diciembre 1890.

Los Engaños de la Clarividencia

Hace algunos años que se propuso el empleo de la psicometría en las investigaciones criminales para exponer la motivación que induce toda transacción humana. Esto, según el presupuesto descubridor, alteraría el estado de la sociedad, obligando a las personas a ser honestas y reduciría el crimen. Para los que ignoran este proceso, diremos que psicometrar un objeto, implica tomar cualquier cosa que se haya encontrado en la cercanía de alguna persona o lugar donde sucedió algún hecho, y, colocándola sobre la frente o en la mano, aparecerá en la vista mental y en forma más o menos clara, la imagen del suceso, la historia del objeto y su medio ambiente. Se dice que el tiempo y la distancia no crean ninguna diferencia ya que una persona que no sabía nada del proceso de la envoltura de las momias, psicometrizó una de ellas, de la cual describió su supuesta historia con precisión. El mismo trato se suministró a algunas cartas que aún sin leerlas, no sólo se presentó su contenido, sino que también los pensamientos no expresados del autor y su medio ambiente. Los clarividentes, en innumerables ocasiones, han descrito en forma correcta los sucesos y a las personas que nunca pudieron haber visto ni conocido, pero han también fracasado otras tantas veces.

No cabe duda que, si el gobierno de una ciudad o alguna persona que posee propiedades que pudiesen ser robadas, tuviesen entre sus empleados a un hombre o mujer capaz de afirmar sin la posibilidad de equivocarse, donde encontrar cada artículo robado y a quien lo robó, indicando con anticipo el motivo que induce alguien a robar, engañar, mentir y perjudicar, acontecería lo siguiente: los criminales o los que se proponen engañar se trasladarían a otro lado, o elaborarían algún método para eliminar al clarividente. Muchas personas, considerando las interesantes posibilidades que la clarividencia ofrece, hasta donde la entendemos, anhelan conseguir sus poderes por diferentes razones. Algunos la usarían para los propósitos antes mencionados, pero muchos otros lo han pensado únicamente como un nuevo método para el disfrute de sus fines personales.

Pero sus engaños son tan variados que, aun cuando los temas místicos y psíquicos han adquirido en la mente del público un nuevo lugar, por un tiempo la clarividencia será simplemente una curiosidad y cuando se comprendan bien sus leyes y sus fenómenos, no se confiará en ella más que ahora. Aún en el caso que se conozcan clarividentes dotados de maravillosos poderes, no serán accesibles para tales empleos, ya que habiendo alcanzado su poder por medio de una disciplina particular, las leyes de su escuela les impiden el ejercicio de esta facultad por interés egoísta, sea de un lado o del otro.

Si la duda y la dificultad no caracterizaran las visiones de los clarividentes, ellos habrían demostrado hace ya mucho tiempo su infalibilidad, descubriendo criminales que se encuentran en libertad, indicando dónde la propiedad robada podía ser recuperada y poniendo el dedo en una plaga moral que sabemos que existe pero que no puede ser localizada. Pero todo esto no ha acontecido, confirmando así a los cuidadosos teósofos, la antigua enseñanza según la cual el campo de la clarividencia está lleno de engaños. El inminente mal podría evitarse de la misma forma, ya que el error del presente es el preludio y la causa de los dolorosos resultados futuros.

La causa primaria de tal engaño es que, el pensar en alguna cosa, crea alrededor del pensador la imagen de lo que se ha pensado. Todas las imágenes en este campo de pensamiento son similares, ya que el recuerdo de un objeto depende del pensamiento-imagen y no de traer el objeto en nuestras mentes. Por lo

tanto, para un vidente neófito, la imagen en nuestra aura de lo que hemos visto en manos ajenas, es similar a nuestras ideas relativas a los sucesos en los cuales no hemos participado. Así, un clarividente puede confundir, y en realidad confunde, estos pensamientos-imágenes entre ellos, reduciendo entonces las posibilidades de certeza. Si una ansiosa madre se imagina su niño en peligro y se forma una viva y detallada imagen mental de un accidente de ferrocarril, la figura que el vidente puede ver, se relacionará a algo que nunca aconteció, pues es el producto de la emoción o imaginación.

Otro ejemplo son los errores de identidad. Estos suceden con más facilidad en el plano astral, el cual es el medio de la clarividencia, que en aquello visible. Sus causas son tan numerosas y complejas, que para explicarlas todas no sólo sería imposible sino que tedioso. Por ejemplo, una persona lejana a la cual el clarividente dirige su vista, puede aparecer totalmente diferente de lo que es, desde el punto de vista de su ropa y fisonomía. En medio del invierno puede aparecer vestida de forma primaveral y el clarividente puede interpretar esto como un probable acontecimiento de la próxima primavera. Mientras que, en realidad, la ropa primaveral depende de los pensamientos del sujeto acerca de un confortable traje o algo parecido, confundiendo así la visión del vidente. Yo he conocido y verificado casos como éste. Además, el amante que piensa profundamente en su amada o el criminal en su víctima, crearán un proteico cambio, destruyendo la identificación.

Otra fuente de error consiste en la inconsciente transferencia de vuestros pensamientos al clarividente, alterándolos positiva o negativamente, o aún los pensamientos de alguien que acabáis de conocer o acerca del cual tenéis algunas noticias. Por lo tanto, si leéis las ideas muy firmes y claras de alguna persona, dotada de un muy fuerte carácter, y luego consultáis un clarividente acerca de algunas líneas de pensamientos sobre el mismo tema, casi seguramente el clarividente sentirá la influencia del otro individuo, expresando así sus ideas.

El último error de que trataré es la reversión de la imagen. Según la enseñanza de la impopular escuela de teosofía, la luz astral invierte las imágenes, tal como la ciencia sabe que la imagen en la retina no está derecha. No sólo los cabalistas lo afirmaron, sino que las escuelas orientales, y los que ahora han estudiado estas doctrinas siguiendo las líneas teosóficas, han descubierto que es un hecho. Por lo tanto, el clarividente diletante, puede ver un número o una cantidad al contrario o un objeto total o parcialmente al revés. Hace mucho tiempo que las escuelas científicas y los tribunales, descubrieron cuan poco confiables son en el diario vivir las observaciones de los diletantes. A pesar de esto, los que buscan lo maravilloso, aceptan las observaciones de los que son igualmente diletantes en el campo de la clarividencia. Obviamente, existen casos genuinos de buena clarividencia, pero la mayoría no son confiables. El cultivo de los sentidos psíquicos es más difícil que cualquier gimnasia física y el número de clarividentes occidentales verdaderamente disciplinados equivale a cero.

M. More

La Intoxicación Astral

Existe la posibilidad de intoxicarse en el curso de una imprudente búsqueda de lo que erróneamente imaginamos sea espiritualidad. La Biblia cristiana, en forma muy sensata, aconseja “probar todo” y retener sólo lo que sea bueno. Tal advertencia es igualmente importante para el estudiante de ocultismo, el cual piense que se ha separado de estas personas “inferiores,” empeñadas en seguir un dogma o en mover mesas para recibir mensajes de parientes o de enemigos fallecidos, como es el caso de los espiritistas que creen en la “summerland” (tierra de verano) y en los “espíritus que retornan.”

La plácida superficie del mar del espíritu, es el único espejo en el cual se pueden captar los reflejos de las cosas espirituales sin que sean perturbados. Cuando el estudiante empieza a encaminarse por el sendero y comienza a ver manchas de luz que brillan a intermitencia o bolitas de fuego que pasan cerca de él, no significa que ha principiado a ver al verdadero Ser, al espíritu puro. Un momento de profunda paz o de revelaciones maravillosas, ofrecidos a un estudiante, *no* es el momento horroroso en el cual una persona está por ver a su guía espiritual y aún menos a su propia alma. Al mismo tiempo los chapoteos psíquicos de llama azul, las visiones temporáneas de las cosas, las vistas de pequeñas partes de la luz astral con sus magníficas proyecciones del pasado o del futuro, el repentino sonido de fantásticas campanillas distantes, no prueban para nada que se esté cultivando la espiritualidad. Después de haber recorrido una pequeña distancia en el camino, acontecerán cosas similares y aún más curiosas. Pero son simplemente los puestos avanzados de una nueva tierra que es totalmente material y retirada del plano de la conciencia física y burda sólo en forma mínima.

Debemos tener cuidado con la posibilidad de que estos fenómenos nos envuelvan e intoxiquen. En todos estos casos deberíamos vigilar, notar y discriminar, tenerlos presente para una consideración futura, relacionándolos con alguna ley o confrontándolos con otras circunstancias similares. El poder que tiene la naturaleza para engañarnos es infinito y si nos detenemos en estos asuntos, no nos permitirá seguir adelante. Esto no quiere decir que alguna persona o poder en la naturaleza ha declarado que si nos comportamos de una forma u otra debemos detenernos, pero cuando las “maravillas de Dios,” como las llama Boehme, hipnotizan una persona, el resultado es una intoxicación que confunde al intelecto. Si un individuo considerase, por ejemplo, cada imagen vista en la luz astral como una experiencia espiritual, después de un poco de tiempo se sentirá seguro sobre el tema, pero será sólo el hecho de que esa clase de vino lo había emborrachado. Al proceder con su indulgencia y descuidando su verdadero progreso, que depende siempre de su pureza de motivación y de la conquista de sus conocidos o averiguables defectos, la naturaleza habrá continuado su curso acumulando la cantidad de engañosas apariencias con las cuales el individuo se alimentó.

Es cierto que el estudiante que se dedica a estos acontecimientos astrales, los verá incrementarse. Aunque dedicáramos nuestra vida a una enorme sucesión de fenómenos que nos recompensaran, es igualmente cierto que la muerte del cuerpo implicaría el fin de todos estos tipos de experiencias, sin haber realmente agregado nada a nuestra cantidad de verdadero conocimiento.

El plano astral, que es el mismo de nuestros sentidos psíquicos, pulula de vistas y sonidos extraños como una selva virgen de América del Sur, por lo tanto, debe comprenderse muy bien antes de que el estudiante pueda permanecer ahí sin peligro. Mientras podamos superar los peligros de una selva recurriendo a las

invenciones humanas, cuyo objeto consiste en la aniquilación física de las cosas dañinas que se hallan ahí, no tenemos tales ayudas cuando procedemos en el laberinto astral. Podemos ser físicamente valientes y decir que ningún temor puede penetrar en nosotros, pero ningún curioso ni neófito investigador, puede decir cual efecto experimentarán sus sentidos externos, cuando los sentidos psíquicos los ataquen o afecten.

La persona muy egoístamente enfocada en sí misma y que se considera el centro de todo, corre un riesgo de engañarse mayor que cualquier otro, ya que no tiene la asistencia que deriva de la unión del pensamiento con todos los otros sinceros buscadores. Un individuo puede encontrarse en una casa totalmente oscura, donde no es posible distinguir ningún objeto y sin embargo darse cuenta que por fuera todo está iluminado. Analógicamente, podemos ver desde la oscuridad de nuestra casa, que es nuestro corazón, los objetos que a veces la luz astral ilumina al exterior, pero no obtenemos nada. Debemos primero disipar la oscuridad *interna* antes de ver en la oscuridad exterior, debemos *auto-conocernos* antes de conocer las cosas que son extrañas.

Este no parece ser el camino más simple para los estudiantes. La mayoría de ellos consideran una obra más agradable y rápida, mirar todas estas tentaciones externas y cultivar todos los sentidos psíquicos, excluyendo el verdadero trabajo espiritual.

El verdadero camino es claro y simple de encontrar, es tan simple que los numerosos aspirantes a estudiantes no lo perciben porque no pueden creer que sea tan fácil.

“El camino se halla a través del corazón”;

Pide ahí y no vagues más;

Toca fuerte, no dudes

Porque al principio los sonidos

Que repercuten, parecen burlarse de ti.

Ni debes retirarte cuando la puerta se abra,

Revelando sombras negras como la noche.

En su interior han pacientemente esperado

Los mensajeros del Maestro:

Aquel Maestro eres Tú!

Las Enseñanzas de un Místico Alemán

En los últimos tres números del “Path,” hemos impreso una historia de Kernning, el místico alemán, concerniente a las experiencias de una sensitiva. El relato está deliberadamente titulado “De Sensitiva a Iniciada.” No pensamos que él se proponía mostrar cuál sea la final iniciación, sino que quería tratar una de las varias iniciaciones que debemos experimentar en nuestro pasaje a través de la materia. Los ensayos de Caroline representan a aquellos que todos tenemos, nos demos cuenta o no. Una presencia la fastidiaba, y aunque no somos tan sensitivos como ella, en nosotros existen influencias y potenciales presencias que nos afectan del mismo modo, contribuyendo a la creación de nuestras tendencias, confundiendo a veces nuestro juicio respecto al curso o a la verdadera idea que debemos asumir, y, análogamente a ella, hasta que no reconozcamos la causa de las nubes, no podremos disiparlas. Kernning era un teósofo y uno de esos hombres que conocía la verdad en teoría, pero al mismo tiempo era capaz de poner en práctica su conocimiento. Hoy existen muchos casos en los cuales personas sensitivas se comportan como Caroline, y son víctimas de la molestia de una “presencia.” Pero, ¿cuántos teósofos o espiritistas, podrían alejar la supuesta “presencia” obsesiva, como hizo Mohrland en la historia? Se pueden contar en una mano. La simplicidad del estilo de Kernning, no debería engañarnos respecto al valor de su obra. Los que buscan más allá de la superficie, encontrarán una amplia fuente de enseñanzas en sus artículos anteriores que algunas veces hemos impreso. Por lo tanto, agregamos el siguiente como nota a la última historia, a fin de mostrar su sentido teosófico.

La conversación acerca de los “Mantrams” entre el Sabio y el Estudiante, impresa en el “Path” de Agosto, trata de una verdad oculta tan importante, que vale la pena recordar que, la escuela de los ocultistas alemanes, representada por Kernning, reconoce el poder de los mantrams. Los lectores del “Path” que han leído cuidadosamente el artículo “Algunas Enseñanzas de un Místico Alemán,” se han percatado que en casi todos los casos, los discípulos alcanzan a despertar al ser interno o consiguen un “renacimiento espiritual,” mediante una particular palabra, una oración o hasta una letra del alfabeto. Mientras que, el continuo pensar en un objeto o en una persona, induce al individuo a despertarse involuntariamente, como en el caso del joven marinero cuya mente reflexionaba siempre en su amada lejana y por lo tanto trascendió las limitaciones de su personalidad. Caroline Ruppert, fue despertada por un constante y morboso pensar en su desilusión amorosa y en el remordimiento por su conducta hacia su inválida madre, hasta el punto que estos pensamientos asumieron un poder mántrico sobre ella, y, a fin de restablecer su autocontrol y alcanzar un simétrico desarrollo, fue necesario un inteligente ejercicio con otros mantrams que el Adepto Mohrland le dió. Así, de una médium o simple sensitiva, llegó a ser una iniciada capaz de controlar las fuerzas psíquicas a voluntad. Cada desafortunado “médium,” obsesionado por los elementales y elementarios que hacen de la vida un tormento, obligándolo a obedecer a estas fuerzas engendradas por la vitalidad personal, y cuya lucha obscurece al verdadero ser como las aguas de una fuente que, no encontrando un canal adecuado para fluir, superan el nivel de la misma fuente, sumergiéndola, deberá, mediante el ejercicio de su voluntad, obtener el control sobre lo que ahora está obligado a obedecer. Pero en el hacer esto, debemos siempre tener presente la “justa intención,” y vigilar de forma correcta para no caer en consideraciones mercenarias o egoístas, de otra manera, la persona llegará a ser un mago negro. La condición conocida como “estado de médium,” ha sido el objeto de una gran indiscriminada condenación, mientras es posible convertirla en una bendición o en una maldición, y no deberíamos suprimirla, sino desarrollarla en la correcta dirección. Los poderes psíquicos,

análogamente a todas las otras fuerzas naturales, pueden transformarse en un buen servidor o en un maestro terrible y, proporcionalmente a su sutileza, si se comparan con otras fuerzas, pueden ejercer un mayor poder en el bien y en el mal.

En el trabajo psíquico, se ha siempre enfatizado el poder del esfuerzo conjunto, por lo tanto, es simple notar que el poder se desarrolla, sea que se ejerza consciente o inconscientemente. Por lo tanto, millares de personas unidas en una dirección, como en el actual despertamiento teosófico, se ayudan de forma mutua, fortaleciendo su voluntad, ya sea que se den cuenta o no. Según este principio, pareciera que una palabra comúnmente empleada para fines mántricos, a causa de la impresión creada en akasa, tiene una potencia mayor sobre las fuerzas del espíritu, de otra raramente usada, en cuanto en el primer caso, el individuo que la emplea, se beneficia de la ayuda de las voluntades de todos los que la usaron.

Kernning, en su obra “Los Francmasones”, explica bien el poder de los mantrams, replicando a las ideas limitadas de un crítico racionalista según el cual, siendo el uso de estas palabras común entre los bonzos (yoguis) hindúes, ¿debe ser un absurdo total! Según lo que Kernning escribe:

“Cualquier individuo que sienta un gran amor hacia algún arte o una ciencia, no sólo se deleita con los resultados, sino que al simple denominarlas, ejercen una clase de poder mágico. El que está enamorado de otra persona, cada vez que piense en ella o repita su nombre, probará una emoción. El jugador inveterado, a pesar de todos los argumentos que los demás y a menudo él mismo, aportan contra su obsesión, piensa siempre en las barajas y en los dados. A fin de inducir un borracho a beber, sólo se necesita pronunciar la palabra vino. El avaro vive pensando en sus ducados y dólares, el ambicioso en la fama y los aplausos de las masas, el cortesano en sus órdenes y títulos, y cada uno de estos casos no sólo envuelve las cosas, sino que se han idolatrado hasta los nombres. Ahora, supongamos que un individuo, en lugar de nadar en el abismo, llene su espíritu y alma con ideas y nombres divinos, esto sólo ¿no dará resultados positivos? En realidad ¿podría una persona ser una genuina cristiana sin que la vida de Cristo, y aún su nombre, se animaran en su espíritu y alma? Por lo tanto, esta práctica no contiene nada de absurdo o irrazonable, al contrario, cada uno debería familiarizarse con este simple método que radica en la naturaleza humana y está confirmado por la experiencia, a fin de que pueda alcanzar los medios para ennoblecer su naturaleza, dirigir sus energías hacia la meta más elevada de la vida, alcanzándola por cierto.”

Path, Octubre 1888.

El Ocultismo con fines de Lucro

UNIVERSIDADES ESOTERICAS Y FALSOS PROFETAS

Según lo que se relata, cuando Jesús de Nazareth fue al templo de Jerusalén, expulsó a los mercaderes diciendo luego que muchos falsos profetas vendrán. Según los cristianos, aquel templo simbolizaba el Palacio de Dios, mientras que para el ocultista, que conoce el verdadero sentido de la historia, representa la expulsión del corazón de todo pensamiento materialista. Jesús, dotado de la visión del profeta, vio lo que, desde entonces, acontece a menudo: falsos profetas que aparecen por todas partes, tanto dentro como fuera de la iglesia cristiana.

Actualmente, no existe país alguno que pueda jactarse de tener un número mayor al nuestro de falsos profetas, los cuales, aprovechando el popular interés que hay por el misticismo, se hacen publicidad ofreciendo en venta las cosas espirituales.

No nos referimos a las revistas o libros que tratan este tema, pues tanto el imprimirlas como el papel deben pagarse si es que una persona quiere expresar sus ideas en público. Pero es un asunto totalmente diferente cuando algunos individuos cobran por divulgar el conocimiento del ser o algún misterio de la naturaleza que concierne a las cosas espirituales.

En cierto lugar habita un hombre que pretende ser una reencarnación de Jesús Cristo, mientras que en otro, alguien más deliberadamente afirma ser Gautama Buddha, el cual volvió a fin de corregir los errores en sus promulgadas doctrinas. Además, encontramos astrólogos, adivinadores, médiums y videntes, que abren tiendas donde emiten oráculos para las crédulas personas. Casi todos son nocivos ya que la influencia del dinero corrompe cualquier cosa. También las personas ricas son culpables, en parte, de todo esto; pues imaginan que su dinero puede procurarles el conocimiento de las profundas cosas espirituales de la Naturaleza.

El hecho más reciente, tuvo lugar en Boston, poco después de principiar una revista titulada “Esoteric”. No tenemos nada en contra de ella, pues sus fundadores tenían el derecho de usarla para promulgar las verdades que conocían, al igual que el “Path” presenta sus ideas acerca de la naturaleza y el ser humano. Pero desde el principio, los gerentes de aquella revista dieron a conocer que eran miembros de la Sociedad Teosófica, o por lo menos, uno de ellos lo era, el señor Hiram Butler, pero, al examinar nuestros archivos, encontramos que nunca perteneció a dicha Sociedad.

Recientemente, este profeta escribió un voluminoso libro en el cual puso misteriosas declaraciones según las cuales un Vidya Nyaka, deseaba fundar una Universidad en los Estados Unidos para enseñarle a los accionistas (!) y a los estudiantes, todos los misterios, y entre otras cosas, aún el poder de adquirir una gran riqueza. Por lo tanto, se dijo que después de organizar la universidad, ésta tendría a su alcance medios ilimitados procedentes de los fondos de los adeptos, pero para principiar, los fieles debían desembolsar primero. Y así lo hicieron. Nos duele decir que muchos teósofos enviaron su dinero en favor de este proyecto, cuyo propósito consistía clara y atrevidamente en procurar riqueza a sus accionistas.

La primera nota la dio una supuesta “Carta a el que busca,” impresa en el “Esoteric”. Esta era un fraude que engañó a los teósofos que no estaban familiarizados con las escrituras en sitios remotos. Fue un golpe dirigido a la Sociedad Teosófica y a los Adeptos, pues pretendía mostrarlos como fríos, muertos y egoístas, y que por lo tanto, sólo los Biólogos Solares podían ayudar a los americanos. La carta, cuando

dejaba las áreas que exhibían muestras de plagio, evidenciaba un alto nivel de ignorancia. La obra de la cual se copió, es un libro titulado “Wisdom of the Adepts” (La Sabiduría de los Adeptos) del Reverendo Thomas Lake Harris, el cual trató de demostrar que los Adeptos budistas estaban sistemáticamente procurando subvertir el Cristianismo en América. Esta “Carta a el que busca” tomó un subtítulo: “La Sabiduría del Sabio.” Ahí se hallan fragmentos tomados literalmente de las páginas 8, 9, 319, 249, 371, 248, y 249 del libro de Harris, que luego se han usado para idear esta carta en el “Esoteric,” firmada *Nemo*. Si el Reverendo Harris no fue el autor, entonces la robaron de sus escritos. En caso contrario, el “Esoteric” sería un órgano secreto de alguna secta cristiana que es anti teosófica, aunque profese abiertamente la teosofía. Ambas alternativas son igualmente perjudiciales.

La segunda nota se anunció a sonido de banda, proclamando la fundación de la Universidad Esotérica como resultado directo de los esfuerzos de la revista, cuyo director era Butler, mientras a una misteriosa distancia, Vidya Nyaka enviaba una serie de cartas sin pies ni cabeza. El verdadero nombre de Vidya N. es Ohmart, y antes de que Butler se uniera a él en Boston, muchos individuos, víctimas de sus engaños, lo conocían. Anteriormente, a Ohmart le satisfacía tratar con hombres en puro plan de negocio, pero cuando se unió a Butler, jugó con la credulidad de la gente con inclinaciones místicas, que deseaban sinceramente conocer las cosas espirituales e ingenuamente, pensaron que las grandes pretensiones de dicha pareja ocultaban un profundo conocimiento y sabiduría.

Todo el asunto acabó rápidamente con una tremenda revelación en el “N. Y. World”, “Boston Globe”, “Herald” y “Philadelphia Inquirer.” La peor cosa fue que la prensa mezcló en todo esto a la Sociedad Teosófica a causa de las supuestas declaraciones teosóficas de Butler, por lo tanto, según numerosas personas, esa exposición era una prueba de nuestros engaños. Estos son los hechos, pasemos ahora al Karma que derivó.

Butler y sus compañeros han levemente perjudicado a la Sociedad Teosófica y la némesis que la ley del Karma proporcionará, los seguirá hasta que sientan la total consecuencia y acontezca la compensación. No necesitamos fanáticos para vengarnos. Esto sucederá de todas maneras, pues tras la Sociedad Teosófica se encuentra una fuerza poderosa que obra por ley y voluntad y no por dinero. No existe riqueza que pueda comprar sus favores, ni desviar su atención de los miembros y enemigos de la Sociedad. Los individuos que han tratado de vender y comprar en el Templo de Dios, han ya experimentado pérdidas materiales y un gran disgusto. La misma némesis, aunque quizás con menor fuerza, seguirá a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que en sus corazones dijeron: “¡He aquí! alguien que, cobrando, ofrece lo que según los Adeptos de la Sociedad Teosófica puede obtenerse sólo mediante el duro trabajo y esfuerzo altruista. Vamos a comprárselo a él.” Nos duele por ambos, pero seguramente hay lecciones que deben aprenderse. Pero nosotros pensábamos que la lección fue aprendida cuando la misteriosa H.B. de L. invadió nuestras filas buscando reclutas y acaparando a aquellos que no querían emprender el camino correcto. No hemos aún llegado al final, la hora no ha sonado, sin embargo llegará. Confiemos entonces en el Karma y hagamos nuestro deber.

Path, Marzo 1889.

Falsos Mensajes de los Maestros

El 30 de Noviembre de 1894, recibí de una fuente respetable la siguiente advertencia: “Ten cuidado de mensajes anónimos ‘ocultos’ y falsos, dirigidos a los miembros de la Sociedad. Ambos serán enviados con el propósito de engañar, burlarse y así sucesivamente.” El 2 de Diciembre en 144 Madison Avenue en Nueva York, un miembro de la Sociedad Teosófica de esa ciudad, en presencia de A. Fullerton, me entregó un paquete, en seguida relataré su contenido.

El miembro se llama W. Ganson, un estudiante muy serio. Según lo que dice, el mensaje cayó en su regazo mientras se encontraba en el Club Harvard o pareció salir del periódico que tenía en su mano. La única persona presente era un amigo el cual negó toda responsabilidad en el suceso. El paquete es de papel de lino amarillento cuyo aspecto es muy oriental. Era dirigido a “Ganson” y cerca de la dirección se encuentra “una promesa.” Su contenido era un manuscrito en media hoja de palma de la India del sur, con una flor.

El señor Ganson dijo que no sabía si era genuino o no, sin embargo no pudiendo decidir, me pidió que lo ayudara. Por lo tanto le dije que si era una broma, si quería podía tomar en serio el mensaje y lo positivo que expresaba. Sin embargo, dentro de tres días habría tomado una decisión. El 5 de Diciembre, le entregué un certificado firmado que afirmaba que el mensaje no era genuino, sino que tres personas lo idearon, ya que, todo objetivo mensaje de los Maestros llevan consigo un particular y definido olor que no puede imitarse, y una vez identificado no puede olvidarse. Durante una reunión, se mostró el mensaje a un nutrido número de miembros, pero sólo unos pocos estuvieron dispuestos a decidir en favor o en contra, reconociendo su incapacidad en solucionar el asunto, salvo por medio del argumento, de la deducción y la apariencia. Sin embargo, esta última no es una guía, porque dicho mensaje habría *podido ser* genuino y aún conservar la misma apariencia y contenido.

También el señor W. E. Coleman de San Francisco, se mantiene muy ocupado enviando postales a muchos miembros en todas partes, firmándolas “Mahatma E.,” con tres estrellas que se refieren a las exposiciones y a los difamatorios ataques acerca de los cuales los miembros pueden estar familiarizados. Pido a todos que me envíen cualquier mensaje que reciban, verdadero o falso, y os garantizo que os comunicaré una decisión según cada caso. Tengan cuidado no sólo de los falsos mensajes, sino que también de comunicaciones anónimas.

William Q. Judge

Path, Enero 1895.

Los que Afirman Ser Jesús

Según una de las cartas que el Maestro K.H. escribió, y el señor Sinnet imprimió, el mundo (incluso el Este y el Oeste), continúa siendo supersticioso. Esto es innegable, y en América la aparición de muchos que afirman ser Jesús ganando así seguidores, muestra cuan tontas y supersticiosas siguen siendo aún las personas.

En Nueva York apareció un hombre llamado Teed el cual afirmó ser Jesús, y ahora se encuentra en alguna ciudad occidental. Según su teoría vivimos en un globo vacío. Persuadió a una rica señora a entregar mucho dinero y continúa teniendo seguidores en el sitio donde actualmente vive.

En Cincinnati, una señora Martin declaró que era Cristo e inmortal. Ella reunió creyentes, pero desafortunadamente murió en este verano. Su círculo rehusaba creer en su muerte, por lo tanto guardaron el cuerpo hasta que la descomposición los obligó a enterrarlo.

En 1895, en Nuevo México, un alemán cuyo apellido era Schlatter, emerge en la escena, afirmando ser el Cristo. El no recibe dinero, se alimenta muy poco, y según lo que se dice, cura numerosas enfermedades. Al final, alrededor de él surgió mucha conmoción y una gran cantidad de personas se presentó para ser sanadas. Luego se fue a Denver, una ciudad más grande donde aún vive haciéndose pasar por Jesús y afirmando que sus curaciones constituyen la prueba. Los que hemos mencionado son meros ejemplos, sin embargo existen otros, diseminados por todas partes.

La pretensión de estas personas depende de una parcial demencia y de la vanidad. A ellos no les gusta ser nada menos que Dios y el hecho que tengan seguidores, demuestra hasta qué punto las personas son supersticiosas y crédulas. Sin duda, los teósofos se reirán de ambos. ¿Pero estamos nosotros libres de este mismo defecto? ¿Se ha presentado entre nosotros esa tontera, disfrazándose quizás con un nombre diferente? ¿Qué podemos decir de la “superstición” que nos hace ver en todo hindú de piel oscura a un Adepto o maestro, o por lo menos un elevado discípulo de algún Yogui, mediante el cual se pueden recibir favores ocultos? En realidad, sabemos que este desatino en un caso llegó hasta el punto que el devoto adorador entregó grandes sumas de dinero al astuto joven individuo que se hacía pasar por “casi un Mahâtmâ.” No estamos del todo claros del rayo que hemos visto en los ojos ajenos.

Una regla segura es que, las personas que dicen que son Jesús o el equivalente del Cristo, no lo son, por lo tanto, en lugar de andar tras de ellas o de buscar seres maravillosos, deberíamos seguir el antiguo dicho: “Hombre, conoce a ti mismo.”

William Brehon

Path, Noviembre 1895.

Dadnos un Hecho

Desde la última vez que escribí para el “Path,” los estudiantes occidentales han reclamado con frecuencia: “Dadnos un hecho!”

Han adquirido el deseo de conocer la verdad, sin embargo han continuado frecuentando las plazas y conferencias de aquellos guías científicos de ciegos y profetas del materialismo. Según sus propias palabras, algunos científicos, hablando sobre la teosofía, han preguntado por qué los Maestros no nos han “proporcionado un hecho sobre el cual podemos empezar, y desde el cual podemos alcanzar una conclusión. Por lo tanto, estos fervorosos estudiantes, piden tal hecho, aún cuando se lo oculten a los individuos que formularon la interrogante.

Pobres niños, ¿cuáles son los hechos que deseáis? ¿Es alguna sorprendente exhibición taumátúrgica que aclare toda duda? Si es esto lo que queréis, por favor decidnos si debe efectuarse en presencia de muchas personas o de un postulante en particular y su selecto círculo. En tal caso, os habéis declarado culpables de mantener para vosotros lo que pertenece a muchos. O quizás deseáis una declaración de hecho, la cual debe seguramente ser apoyada por la autoridad, y nosotros, pobres vagabundos, no somos autoridades científicas ni artísticas, por lo tanto, consideraréis inútil nuestra declaración de hecho.

En confianza, debo deciros que, como los mensajeros, anteriormente siempre fueron aconsejados en no emprender tal acción y nunca desobedecieron, la exhibición de la habilidad taumátúrgica en presencia de un nutrido número de personas, subvertiría los objetivos de los hombres perfeccionados. Supongamos que algunos de los que tienen el conocimiento, aparecieran en el caos de la vida americana, donde se usa cada cosa para lograr riqueza y poder, y, como los dos jóvenes príncipes en los tiempos de Buda, se elevaran en el aire sin ayuda, emitiendo llamas de fuego alternativamente de sus cabezas y pies o se elevaran flotando muy lejos de manera que todos los pudieran ver, ¿este hecho os demostraría alguna cosa? Quizás suscitaría el deseo de algún estudiante que anhela adquirir el poder de hacer lo mismo. Sin embargo, al reflexionar sobre el asunto ¿qué haría la mayoría para la cual estas cosas son mitos? Os lo diré. Algunos admitirían la posibilidad de un genuino fenómeno, buscando la manera de aprenderlo para repetirlo con fines de lucro. Otros, incluso los científicos que buscan los hechos, principiarían negando su verdad, asignándolo a la ilusión, acusando a los que lo hicieron de deliberado fraude y engaño, no importando cuán espirituales fueran, mientras que un cierto número negaría el hecho, falsificando lo que millares de personas vieron.¹ Todavía, al fin algunos dirán: “¡Es un Dios!” o “Es un diablo” con sus respectivas consecuencias. No, amigos, los verdaderos maestros no empiezan poniendo las bases para cometer errores más grandes de los que tratamos de disipar y fomentar la superstición.

Por lo tanto, debo deciros en verdad y en sinceridad que las declaraciones que realmente deseáis, se encuentran repetidas en muchos lugares, libros y épocas. No sólo podéis encontrarlas en la nueva literatura teosófica, sino también en aquella más antigua. Estos hechos se han divulgado en todos los siglos pasados, aún en inglés durante el período de los alquimistas y los cabalistas alemanés e ingleses. Mas, la avidez y la errónea motivación, siempre constituyeron las barreras, los obstáculos y los velos autoerigidos.

¹ Estamos de acuerdo con el escritor, pues hemos visto a H.P. Blavatsky ejecutar cosas igualmente fantásticas y luego descubrir que la acusaron de fraude, tachando por crédulos a los testigos de los fenómenos.

Los alquimistas de la verdadera escuela, hablaban del oro que podían producir mediante sus poderes y de la sal junto con su mercurio. Mientras, según los cabalistas, al pronunciar el nombre de Jehovah, no sólo se formaba el oro sino que se obtenía el poder en todos los mundos. Declaraciones verdaderas estas. ¿No son quizás declaraciones de hechos? ¿Han satisfecho a la masa de buscadores? Para nada, en realidad los condujo al error. Muchos, con paciencia buscaron el polvo y la adecuada combinación entre la sal, el azufre y el mercurio, de manera que pudiesen crear oro sin valor, que hoy es cambiante, mientras mañana es inservible y nunca podía conferir la paz mental ni abrir la puerta del futuro. Otros probaron diferentes modulaciones de sonido pronunciando el supuesto nombre de su Dios Todopoderoso, hasta el punto que actualmente existen 40 clases distintas. ¡Qué ciega ignorancia es ésta! pues Dios es Dios y no ha cambiado ni con el ascenso ni descenso de los imperios o la desaparición de los idiomas. Su nombre tenía un sonido diferente en Egipto, en la India, en Lemuria, en la Atlántida o Copan. Por lo tanto ¿dónde están todos estos sonidos de Su Nombre Sagrado? ¿Se han quizás alterado?

Sin embargo, vosotros diréis: “¿Dónde está el *hecho* acerca de la pronunciación del nombre de Dios?” La respuesta se encuentra en la interrogante: “¿Quién y qué cosa es Dios?” El es el Todo, la tierra, el cielo, las estrellas, el corazón humano, el mundo elemental y orgánico, los reinos del universo, el reino del sonido y el vacío sin forma. Por lo tanto, ¿pronunciar este Nombre no consista quizás en *convertirse* en todos los dichos reinos, campos y poder, enfocando en vosotros sus totales esencias y cada una de ellas *a la vez*? ¿Es esto posible expresando el nombre “Jehovah” en una o en muchas formas? Podéis fácilmente ver que no es así. Entonces, vuestras mentes os traerán al paso sucesivo, admitiendo que antes que podáis hacer esto, debéis haber pasado por cada uno de aquellos reinos, manteniendo el conocimiento y dominio perfecto de cada uno de ellos, antes que podáis tratar de pronunciar el todo. ¿Es ésta una tarea simple? ¿No es quizás el deber que el karma os proporciona, obligándoos, como se hace con los niños, a repetir partes de la palabra en las diferentes experiencias de las sucesiones de vidas terrestres, representando la lección hasta que esté aprendida?

Así llegamos a nosotros mismos. Según la declaración de nuestros predecesores arios, que millares de personas han repetido, cada hombre es un pequeño universo. Por él pasan todos los hilos de energía derramándose en todos los mundos y donde cada una de estas líneas lo cruza, es el umbral del reino al cual el hilo pertenece. Escuchad lo que dice el “Chandogya Upanishad”:

“Existe esta ciudad de Brahman, el cuerpo, el cual contiene el palacio, el pequeño loto del corazón y en éste el diminuto éter. Este contiene el cielo y la luna, el fuego y el aire, el sol y la luna, los relámpagos y las estrellas. Cualquier cosa que haya del Ser en este mundo y todo lo que ha sido o será, está contenido dentro de éste.”

Es inútil buscar fuera, el solo conocimiento que alcanzaréis procede del pequeño loto del corazón. En este preciso instante lo estáis enlazando, impidiéndole abrirse. Lo anudan las ilusiones mentales. Debéis desatar este nudo. Liberaos del error de la erudición, convertid vuestras mentes en una plácida superficie en la cual el Señor del palacio en el corazón, pueda reflejar las imágenes de la Verdad. Convertíos en pequeños niños libres de preconceptos y tendréis el conocimiento

El sólo hecho que puedo ofreceros es Vosotros Mismo

Nilakant

Path, Marzo 1888.

